

LEUCOCHLORIS ALBICOLLIS EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

El Picaflor de garganta blanca, *Leucochloris albicollis* (Vieillot), vive en el sudeste del Brasil, este del Paraguay y, en la Argentina, sólo en la provincia de Misiones. Ha sido mencionado además para Tucumán y Catamarca, pero estas citas seguramente se deben a un error (Cf. Olrog, Lista y distrib. aves arg., Op. Lilloana, 9 : 183, 1963).

A fines de noviembre de 1961, apareció una pareja de esta especie en mi quinta de Zelaya, provincia de Buenos Aires, donde los pude observar con toda tranquilidad, pues eran muy mansos. Allí encontraron un ambiente muy apropiado, debido a la gran cantidad de plantas arbóreas y arbustivas, y andaban comiendo insectos y libando las flores, muy abundantes en esa época.

Creo que pueden haber nidificado, ya que vi varias veces a la hembra salir de un mismo sitio cuando yo me acercaba allí, y luego se posaba, durante mucho tiempo, en una ramita de los alrededores. Al fin no pude llegar a descubrirles el supuesto nido. — JOSÉ A. PEREYRA, Zelaya, provincia de Buenos Aires, diciembre de 1964.

HALLAZGO DE UN NIDO DE SYRIGMA SIBILATRIX

El día 7 de marzo de 1964 llegué hasta las proximidades de la estación Tapebicuá, del ferrocarril General Urquiza, en la provincia de Corrientes, distante unos 60 km al norte de Paso de los Libres. Allí, en una plantación de *Eucalyptus* sp., de ejemplares jóvenes, cuyos troncos no sobrepasaban los 30 cm de diámetro y los seis metros de altura, compartían a media tarde gran número de Tijeretas (*Muscivora tyrannus*), Benteveos (*Pitangus sulphuratus*) y en menor cantidad Pirinchos (*Guira guira*), Torcazas (*Zenaida auriculata*) y algunas Torcacitas (*Columbina picui*) y Horneros (*Furnarius rufus*).

Cuando a la entrada del sol observé más detenidamente esa comunidad, hallé un buen número de nidos, principalmente de *Muscivora tyrannus*; fue entonces cuando avisté un nido hecho de ramas entrecruzadas, muy ralas con escasa o ninguna concavidad, de unos 25 cm de diámetro, ubicado a cuatro metros de altura sobre una rama lateral, pero muy cerca del tallo central.

Alejándome de su vertical, vi un pichón que, apoyado sobre los tarsos y con el cuello muy extendido, observaba mis movimientos. Momentos después, mientras caminaba por los alrededores, ahuyenté un ejemplar adulto del Chiflón, *Syrigma sibilatrix* (Temminck), que hurgaba el terreno al borde de un charco, a unos doscientos metros de la arboleda; en su vuelo circundó la plantación y llegó hasta aquel nido. Esta observación y la salida posterior de esa garza desde el nido en cuestión, confirmáronme su pertenencia. Por la noche una fuerte tormenta de viento y agua destruyó el nido y volteó el pichón, que recogí por la mañana del día ocho.

Un plumón largo, ralo y muy fino, de color gris blanquecino, cubría su cuerpo; en la cabeza y parte anterosuperior del cuello, el plumón se asemejaba a largos pelos de hasta cuatro centímetros. El color verde esmeralda de la epidermis se hacía más pronunciado en la base del pico, en la región periorcular y en las patas. Gradualmente la coloración del plumón fue oscureciéndose y siete días después las plumas que crecían en las alas mostraban un color gris acerado, igual que la porción escapular, la espalda y parte del lomo; mientras en la norma ventral las plumas que reemplazaban al plumón tenían un suave lavado de color canela.

Luego lo alimenté con pan mojado en agua y posteriormente alterné la alimentación con carne picada (cruda o cocida) y fideos cocidos. Casi desde el primer momento podía alimentarse solo, pero se mostraba más cómodo y apetitoso cuando se le proporcionaba en el pico; en este caso recibía la comida más fácilmente por los lados del mismo y no por el ápice, como cuando él la recogía del recipiente.

En el cajón que le servía de cautiverio permanecía casi constantemente sentado sobre los tarsos y a veces caminaba en esa posición; asimismo, cuando lo sacaba de allí para renovar el nido, se erguía y caminaba, aunque con gran inseguridad, a la vez que sacudía las alas, removía las plumas de todo el cuerpo con el pico, y también, acostándose sobre uno de los flancos, extendía las patas. Por tratarse de un ave nidícola, pienso que fueron estos movimientos los que le ocasionaron deformaciones óseas que me obligaron a sacrificarlo antes de los diez días. — ABEL R. P. ZAPATA, Buenos Aires, junio de 1964.

AVES NUEVAS PARA EL URUGUAY

Busarellus nigricollis (Latham) subsp. Aguila colorada. Fue observada tres veces, siempre en otoño y siempre volando a gran altura, acompañada de Jotes de cabeza negra, *Coragyps atratus* (Bechstein). Por primera vez, el 20 de abril de 1962, por J. Cuello y E. Gerzenstein en las puntas del gajo norte del arroyo Laureles, en el oeste del departamento de Rivera. Su cabeza blanca y el hecho de que estuviera a tal altura nos llamó la atención de que era una especie distinta y no el Aguilucho colorado, *Heterospizias meridionalis* Latham, que es relativamente común en el norte del Uruguay, pero no sube a grandes alturas. Otra vez fue observada el 9 de abril de 1963 por E. Gerzenstein encima de la isla Arrospide Grande (isla de Sánchez), en el sudoeste del departamento de Tacuarembó, en el lago artificial del río Negro, formado por la construcción de la represa del Rincón de Bonete. Y por tercera vez el 24 de marzo de 1964, por F. Achával y E. Gerzenstein, en la estancia Navarro (departamento de Río Negro), planeando en grandes círculos encima de los médanos y el bosque marginal del río Negro, 5-6 km corriente arriba del Paso del Puerto (puente de la carretera Montevideo-Paysandú), más o menos en frente de las embocaduras del arroyo Grande y del río Yi. Esta vez, con grandes binoculares, fue posible verlo bien durante 10 ó 15